

El Diario de Clase como instrumento de acercamiento al ser docente

Susana Eva Villagra¹, María Angélica Gil² y Romina Paola Nieves³

^{1,3}Área de Educación en Ciencias Naturales. ²Área de Biología. Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia. Universidad Nacional de San Luis. Chacabuco y Pedernera. San Luis (CP 5700)

¹suryvi@gmail.com, ²angil1630@gmail.com, ³romina.paola.nieves@gmail.com

Resumen

En las Prácticas del Profesorado en Biología, en la Universidad Nacional de San Luis, implementamos la inclusión del Diario de Clase como dispositivo para realizar un trabajo reflexivo con futuros docentes de secundaria. Este instrumento estimula a los estudiantes a revivir la experiencia de ser docente a través de la escritura. Comenzamos este camino desde el ciclo lectivo 2014, con alumnos de tercer año, y fue en 2017 cuando incorporamos su uso como instrumento para acercarlos a una posición reflexiva y consciente del oficio docente en la formación inicial. Entendemos que formar un practicante reflexivo, implica conocer la práctica y sobre la práctica recuperar la experiencia como fuente de apropiación de saberes, convirtiéndola en el motor de la articulación teoría-práctica y creando desde los cimientos, nuevos itinerarios de formación. El Diario de Clase les permitió a los practicantes, no sólo ejercitar autocorrecciones, sino fortalecer su sensibilidad para con sus alumnos y el entorno educativo, pudiendo mejorar progresivamente su desempeño. A su vez, nos exigió como docentes, autorreflexionar y lograr un acercamiento a los sentires de nuestros estudiantes para valorar sus humanidades, recuperando nuestro ser docente en contraposición a nuestra estructura académica rígida resultante de nuestra formación.

Palabras clave: Diario de clase, Reflexión, Prácticas, Ser docente.

Introducción

Tradicionalmente las universidades no forman docentes orientados para trabajar en diferentes contextos, ya que su énfasis está dirigido hacia la disciplina. En el imaginario académico científico, saber la disciplina, habilita a saber enseñarla.

La formación docente universitaria ha sobrevalorado el saber y el hacer sobre el ser; esto es, el conocimiento profundo de la disciplina a enseñar y el empleo de probadas y tradicionales estrategias y metodologías pedagógicas, perdiendo de vista que el oficio educativo pertenece a lo que Cifali (2005) denomina profesiones de lo humano, ya que se conforma con nuestros saberes más humanos, aquellos que ponen en juego la integralidad de lo que somos y que nos permiten repensarnos interconectando lo social y lo personal que nos relaciona con el otro.

Ser una educadora, un educador, es algo más - y bastante más complejo - que tener un perfil profesional bien acotado. Estos perfiles dicen acerca de lo que se considera

valioso que sepan hacer los profesionales. Pero lo que no dicen es cómo deben ser las educadoras y los educadores, no hablan acerca del sentido; y en educación, es el ser lo que define el sentido del hacer (Blanco García y Sierra Nieto, 2013).

De esta manera, en nuestra trayectoria como docentes de las Prácticas del Profesorado en Biología de la Universidad Nacional de San Luis, venimos trabajando para intentar poner en valor no sólo aprender conocimientos disciplinares sino “aprender a conocer-nos y a desarrollar saberes propios” (Blanco García y Sierra Nieto, 2013).

En función de esa intención, nuestra asignatura se respalda en el trabajo reflexivo vehiculizado en la utilización del Diario de Clase, instrumento que facilita a los estudiantes, a actuar en primera persona, reviviendo la experiencia de ser docente a través de la escritura.

Marco Teórico

El Diario de Clase es un dispositivo didáctico, que consiste en llevar a cabo una actividad donde el estudiante por medio de la escritura, se va apropiando de su proceso de conocimiento. En el Diario de Clase, tiene libertad para elegir lo que quiere expresar acerca de su propia valoración de lo que vivió en el aula, conforme con su identidad personal y social. Ese significado que el estudiante asigna a los hechos relevantes para él, no son estáticos, sino que cambian a medida que va desarrollando la capacidad de discriminar, relacionar y seleccionar, profundizando su juicio crítico. En las primeras escrituras, se destacan las descripciones sobre las profundizaciones, pero a medida que ellos avanzan en este proceso de aprendizaje, consolidan aún más la escritura sentida.

Metodología

La tarea de escritura en el Diario de Clase, se la planteamos a nuestros estudiantes a partir de las microclases (consistentes en estrategias de aproximación progresiva a la práctica profesional docente y con alta potencialidad reflexiva (Fabbi et al., 2013), provocando un primer acercamiento a este dispositivo desconocido para ellos y un poco intimidante, debido a que la naturaleza tan personal del mismo, les resulta extraño en una carrera donde la desobjetivización es lo natural.

Una vez ingresados a las aulas de las escuelas, donde realizan sus prácticas docentes, el Diario de Clase es un acompañante permanente en la reflexión diaria, la que ponemos en común en los talleres semanales de la asignatura.

No sólo pretendemos que escriban sobre lo que les sucede, sino también lo que otros hacen y moviliza sus emociones. Además, es necesario que acompañen con una breve descripción, para contextualizar los sucesos que los atravesaron.

Teniendo en cuenta que escribir sobre la experiencia no es un ejercicio fácil de lograr, como mediadores en esta propuesta, les sugerimos que acompañen sus relatos con preguntas, que pueden o no tener una respuesta inmediata, pero que en el transcurso son útiles para reforzar la reflexión.

También compartimos con ellos la certeza que, en un diario no pueden escribir todo lo que quisieran, sino que conviene elegir lo que consideren más relevante porque la escritura desempeña un papel muy importante, para alcanzar una consciencia más elaborada de nuestro pensamiento.

Desarrollo

El interés inicial de un estudiante universitario de cualquier carrera, es la aprobación de los cursos. No escapan a esta lógica los estudiantes del Profesorado en Biología, quienes centran su interés inmediato en indagar qué deben hacer para aprobar el curso, cuántos parciales, trabajos prácticos, exposiciones, microclases deberán aprobar, reduciendo su actuación al cumplimiento de los requisitos de aprobación y a la calificación que representa la nota.

Con la implementación del Diario de Clase, se vuelven más permeables a la dinámica del ser docente, más que al cumplimiento estático de los parámetros de aprobación. Es así que al decir de Novak et al.. (1988) el estudiante tiene la posibilidad de volverse sujeto del proceso educativo, realizando una síntesis integradora que le permite ir descubriendo y valorando su capacidad para «dar sentido a los hechos y objetos que constituyen su experiencia en el mundo».

Sumado a esto, se flexibilizan los preconceptos acerca de las convicciones de que lo previsto y planificado por el docente o residente al preparar las clases, es lo que el estudiante receptor (alumno de secundaria) necesita para adueñarse de ese conocimiento.

Además modifica no sólo la actitud de los estudiantes frente a los procesos de enseñanza y de aprendizaje, sino que también a los formadores de formadores nos estimula el desarrollo del pensamiento crítico de qué decimos y cómo lo decimos. Nos promueve también el cuestionamiento acerca de lo que hacemos y/o dejamos de hacer y pone en evidencia las diversas formas en que cada uno logra resultados comunes.

Otra de las ventajas del Diario de Clase, es que rescata la espontaneidad de los sentires, ya que sólo se circunscribe a una clase por vez, mientras que cuando (en otra de las actividades trabajadas con los estudiantes de esta carrera) realizan relatos y narraciones, el procesamiento del material implica un distanciamiento de la inmediatez de las emociones puestas en juego en el aula.

Resultados

Reconocer que las prácticas de residencia, son un espacio formativo en el que cada estudiante puede aprender a formular su propio sentido acerca de la profesión docente, es reconocer que el conocimiento que se maneja en la enseñanza y en la educación no nos viene dado sino que se genera en la práctica, en las diferentes situaciones a las que los enseñantes han de enfrentarse: los retos y dificultades, las habilidades que se ponen en juego (Tardif, 2004).

En concordancia con esta postura, es que comenzamos a andar este camino desde el ciclo lectivo 2014, con nuestros doce alumnos de tercer año del Profesorado en Biología, animándolos a compartir en talleres, reflexiones orales acerca de sus primeras clases como residentes en la escuela secundaria. Fuimos aprendiendo en forma conjunta, las maneras de actuar en primera persona, ya que la formación universitaria en general, y en Ciencias Naturales en particular, tradicionalmente nos coloca fuera del contexto de trabajo, manteniendo una mirada siempre "objetiva" (del objeto y no del sujeto) cuyas producciones y textos, son siempre relatadas en lenguaje neutro (impersonal), desvinculando los protagonistas y objetivándolos.

En ese comienzo de camino, nuestros estudiantes (y también nosotras) se (nos) encontraron (mos) en conflicto entre la formación rigurosa e impersonal de la Biología en sí misma, una de las dos columnas fuertes de la carrera, y la formación abierta, vincular e interpretativa de la columna del ser docente.

Un año después, en 2015 con nuestros diez estudiantes, avanzamos y las reflexiones fueron requeridas por escrito semanalmente, debido a que consideramos, coincidiendo con muchos autores, que una producción escrita permite madurar, ordenar y valorar la experiencia sentida en el aula. A ello le sumamos la sociabilización de las experiencias como lo veníamos realizando hasta ese momento.

Así es que de a poco, tomamos conciencia de nuestro propio ser pedagógico, y pudimos por fin, proyectarlo a nuestros alumnos, quienes (ya en otra cohorte) lograron acercarse a las reflexiones mas internalizadas alejándose de la mera descripción, que habían hecho hasta ese momento.

Desde el año 2016, oportunidad en que tuvimos ocho alumnos, esas reflexiones escritas, mejoradas en producción y sentir, fueron plasmadas en hojas individuales anexadas a cada plan de clase. Y fue en 2017 cuando incorporamos el uso del Diario de Clase a nuestros diecinueve estudiantes, como dispositivo para acercarlos a una posición reflexiva y consciente del oficio docente en la formación inicial, para sacar a la luz aspectos de los sentires, de los cuales se suele hablar muy poco.

Esta experiencia de trabajo nos permite ir creando situaciones objetivas y subjetivas en el transcurso de la asignatura, que posibilitan un cambio significativo en el hacer, saber y fundamentalmente en el ser de los futuros docentes, potenciando el desarrollo cognitivo, volitivo y emotivo de los estudiantes.

Al decir de una de nuestras estudiantes en las primeras clases en las aulas de secundaria:

"Tenía ese miedo e incertidumbre del primer día. No sabía cómo me iban a tratar. Tenía esa incógnita de que como la mayoría de las alumnas eran mujeres, ¿cómo les caería? Muchas se pusieron en compinches y otras se me resistieron. Los varones se pusieron colorados por las cargadas de las chicas, que les decían "ahora sí que van a estudiar" (Carolina, 2017).

Como vemos, aquí la estudiante reflexiona anticipadamente acerca de lo que será su primer día de clase, poniendo en juego sus emociones y sentires, como así también sus prejuicios. No era la primera escritura en el diario de clase, ya que esa tarea comenzó cuando se desarrollaron las microclases en nuestras aulas. Es por eso, que ya intercalaba la descripción con la reflexión, de la escritura plana a la escritura profunda.

Avanzando en su trayectoria de prácticas áulicas, Carolina nos cuenta:

"Una alumna me hizo una pregunta y a pesar de que siempre soy muy precavida en las respuestas y no tengo problemas en decir "no lo sé", en ese momento no supe que decir. Eso no me generó nervios ni incomodidad, pero lo repensé y me dije "podría haber actuado diferente". Todo es aprendizaje, todo suma para bien, para crecer y seguramente como ésta situación, voy a tener muchas, pero espero poder resolverlas de otra manera".

Aquí revela otra de las funciones del Diario de Clase, que es la de permitir reflexionar sobre las propias acciones sin juzgarlas, promoviendo la autocorrección y la seguridad en que no es un problema descubrirse en contradicción, sino una oportunidad para seguir pensando.

a. *¿Cómo valoran nuestros estudiantes a los diarios de clase?*

Cuando comenzaron a escribir en sus diarios de clase, nuestros estudiantes no dimensionaron el impacto que iba a tener sobre su accionar en las aulas, el hábito de plasmar diariamente sus sentires acerca de lo que ocurría con sus grupos de alumnos. Luego, con el transcurso del tiempo y con la puesta en común de las reflexiones diarias, fueron advirtiendo el cambio que les producía en su experiencia áulica.

Al finalizar el curso, les acercamos una serie de preguntas que nos ayudaran a evaluar el resultado del dispositivo utilizado. Así obtuvimos respuestas como las siguientes:

"Descubrí que con el diario, puedo expresar y prestar más atención a lo que siento desde el momento que voy a dar clase hasta que finaliza la misma. Que puedo comparar mi progreso clase a clase y también analizar los imprevistos y sentimientos negativos, ya que todo surge en forma muy espontánea" (Antonela, 2015).

"Cada vez que escribía en el diario, sentía satisfacción, alegría, emoción, todo era positivo, porque cada escrito era una etapa finalizada y un paso más para mi formación" (Emilia, 2015).

"Con la escritura en el diario de clase, pude comparar el progreso de mi adaptación al curso y al grupo de alumnos, ver como la comunicación era cada vez mejor. Fue clara la diferencia entre los nervios e incertidumbre de la primera clase a la alegría de la última" (Laura, 2016).

"Fue un verdadero diario, donde expresaba mis sentimientos, emociones, lo positivo y lo negativo, donde podía describir lo que me atravesaba clase a clase en todo el entorno que involucraba a la escuela ya sea con los directivos, la docente titular, los alumnos y el resto de la comunidad educativa" (Natalia, 2017).

"En el diario de clase encontré un espacio para contar mis emociones y sentires y para autorreflexionar, lo que me permitió conocer en profundidad los intereses de los alumnos, conocer sus tiempos y prever sus preguntas disparadoras. A la vez, crear vínculos más afianzados, tomar más confianza y seguridad en las clases" (Carolina, 2017).

"Para mí el diario de clase fue una especie de diálogo conmigo misma, donde podía volcar todos mis sentires y a su vez poder verme a mí misma desde otra perspectiva. Las emociones que me surgieron fueron muy diversas, desde miedos, ansiedades, alegría, orgullo, etc. También sentí un orgullo muy grande por el rol docente, y esas reflexiones me permitieron tomar consciencia de la importancia que asumimos. Porque de nosotros depende que un alumno se entusiasme o no con la materia, y la oportunidad que también tenemos de impartir curiosidad y valores, necesarios para que ellos crezcan, y por ende, para que nuestra nación crezca" (Aldana, 2017).

b. Devolución de la lectura de los diarios

Teniendo en cuenta esta corriente reflexiva de la práctica docente, consideramos que es muy importante la retroalimentación, por lo que intentamos acompañar y reorientar a los estudiantes ayudándolos a pensar en la problemática educativa y a trascender de la experiencia personal al saber pedagógico. Tratamos de no ceder demasiado a la tentación de decirles cómo tendrían que ser sus reflexiones o cómo deberían hacerlo, sino replantear desde donde lo hizo y que proponga cómo lo podría haber hecho de otro modo. El reto es ver la persona que está detrás de la reflexión y no al alumno que se está formando. Es decir, no tratar de ver a quien me gustaría ver sino a quien es.

En este sentido intentamos no hacerles devoluciones emitiendo juicios sobre su accionar, sino estimularlos a seguir reflexionando con una serie de preguntas tales como:

"En la situación que describes ¿qué interrogantes se te plantearon? ¿Tomaste algo de la reflexión de tus clases para implementar en las siguientes? En esa situación planteada entre tus alumnos ¿consideras que hubiera sido posible tomar otra medida? ¿Cómo influyó en tu clase? ¿Cómo te atravesó emocionalmente?" (Profesoras).

A la vista está, que los resultados de la inclusión del dispositivo Diario de Clase, provocó una notable modificación en el hacer y en el ser docente de nuestros estudiantes de Prácticas, consiguiendo su apropiación como instrumento valioso. Éste les permitió no sólo ejercitar sus autocorrecciones, sino fortalecer su sensibilidad para con sus alumnos y todo el entorno educativo, pudiendo mejorar progresivamente su desempeño clase a clase, valorando imprevistos, sentimientos de encuentro y anticiparse a los intereses de sus estudiantes.

La implementación de este recurso, nos exigió como docentes, tomar contacto con nuestras propias autorreflexiones para poder lograr un acercamiento a los sentires de nuestros estudiantes y valorar de un modo diferente sus humanidades (sentimientos, miedos, incertidumbres) recuperando nuestro ser docente en contraposición a nuestra estructura académica rígida resultante de nuestra formación.

Conclusiones

En las escuelas se percibe habitualmente la reproducción de una situación de abandono ya vivida por los jóvenes en su entorno social y familiar. Esta se ve sostenida debido a que en términos generales, las universidades no forman docentes orientados para la educación en diferentes contextos. Nosotras asumimos que una de las maneras de intentar revertir este proceso, sería lograr una formación inicial docente que esté comprometida con la reflexión de su propia práctica, sin la cual es muy difícil abandonar la objetivación de la educación que impide ampliar la mirada y el sentido de la enseñanza. Teniendo en cuenta que la enseñanza reflexiva tiene como finalidad fundamental, guiar, provocar y promover procesos de construcción y reconstrucción de aprendizajes en diversos contextos educativos.

De esta manera entendemos que formar un practicante reflexivo, implica conocer la práctica y sobre la práctica recuperar la experiencia como fuente de apropiación de saberes. No sólo se trata de disponer de recursos para actuar sino de desarrollar una disposición hacia la reflexión, el análisis de la propia experiencia y la escucha atenta hacia los otros. Formar es formar-se, desarrollando la sensibilidad pedagógica que nos permita responsabilizarnos de nuestras acciones, orientadas siempre al bienestar de nuestros estudiantes.

Existe una necesidad de ubicar en el centro del programa de formación de los futuros docentes, un desarrollo profesional docente vinculado con la práctica reflexiva, convirtiéndola en el motor de la articulación teoría-práctica, creando desde los cimientos, nuevos itinerarios de formación. Sin desconocer que los propios formadores de formadores debemos recorrer este camino de desarrollo profesional.

Referencias Bibliográficas

- Blanco García, N. y Sierra Nieto, J. E. (2013). La Experiencia Como Eje De La Formación: una propuesta de Formación Inicial de educadoras y educadores sociales. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 21 (1)
- Cifali, M. (2005). *Enfoque clínico, formación y escritura*. PAQUAY, Léopold et al.. (Coords.), La formación profesional del maestro: Estrategias y competencias. Traducción de Consol Vilà. (170-196). Madrid: FCE.
- Fabbi, M. V.; Lescano, M. y Palacios, A. (2013). Una aproximación a la microclase como dispositivo para la formación de profesores. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Novak, J. D.; Gowin, D. B. y Otero, J. (1988). *Aprendiendo a aprender*. (117-134). Barcelona: Martínez Roca..
- Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional Narcea Ediciones*. (97): 46.